

## INTRODUCCIÓN

El presente trabajo se propone abordar una problemática actual y compleja. Esto implica una doble exigencia: por un lado está en pleno desarrollo crítico (por actual) por otro lado la multiplicidad de contenidos la hacen difícil de recortar (por compleja).

Se propone describir el estado del arte sobre la cuestión del sujeto pero desde una cierta perspectiva: parte de presuponer la existencia de desarrollos desde distintos campos, todos ellos sosteniendo la legitimidad de su enfoque, la pertinencia de su especificidad pero además con la certeza de la preeminencia de su campo por sobre el de los demás.

Así serán los discursos de la Filosofía, la Política, la Sociología, la Psicología y el Psicoanálisis. Cada uno de ellos, a su turno, plantearon su originalidad y terminaron en reduccionismos.

Partimos de considerar a la subjetividad como el campo que abarca y comprende los diferentes discursos sobre el sujeto.

Que es una problemática explícita de la Modernidad: en ella emerge, se complejiza y entra en crisis.

Que como toda problemática estructural solo puede ser comprendida cabalmente a través del proceso en que se gesta y desarrolla, por ello hemos ido hasta los orígenes.

Que dentro de la Modernidad hay un movimiento dialéctico:

a) Dentro de la Filosofía: que va desde Descartes a Hegel (del cogito cartesiano, al sujeto trascendental Kantiano y al sujeto absoluto Hegeliano)

b) Con la Ciencia, tributaria de la dicotomía Individuo-Sociedad, se explicita en: la Sociología y la Psicología.

c) Que su crisis es la crisis de la Modernidad y que ha madurado con ella: es necesario dar cuenta de la radicalidad del Sujeto: lo inconsciente y la singularidad.

Lo producido se presenta en tres momentos: el primero como recortado histórico, el segundo en relación a la ciencia actual y el tercero los desarrollos en Sociología y Psicología y finalmente, una síntesis conclusiva de articulación posible.

FOTOCOPIADORA	
(235) CEHCE	
D. COLONIA SOCIAL	
Folio	S/F
12	18

235

235

## PRIMERA PARTE

### RECORRIDO HISTÓRICO DEL CONCEPTO DE SUJETO

Más allá de sus múltiples vicisitudes la subjetividad emerge, como problemática explícita, con el advenimiento de la modernidad.

La metafísica tradicional, con sus recorridos lógicos como condición de consistencia, junto al importante despliegue del desarrollo mercantil -y con ello formas más complejas de organización social- reclamaron nuevos actores sociales. La aspiración de universalidad (herencia filosófica) junto a la instalación de un nuevo modo de producción (imposición histórico-social) conformarán una doble exigencia de la que emergerá la subjetividad.

Pero, si bien en este contexto se explicita la cuestión que abordamos, ésta traduce y sintetiza una problemática que tiene antecedentes y que hunde sus raíces en el nacimiento mismo de la humanidad.

Se hace imprescindible, en esta primer parte, frente a lo puntual -y parcial- o frente a lo amplio -y genérico-, encontrar un criterio a partir del cual hacer un recorte que al mismo tiempo precise su especificidad sin sesgar las múltiples cuestiones que entran en juego en la problemática que tratamos.

Es necesario dirigirse a la historia, aunque los datos "parecen pertenecer al pasado y hallarse más allá de nuestra realidad presente"<sup>1</sup> Sin embargo, la estructura de un fenómeno se esclarece allí donde su propio proceso de construcción nos da claves de comprensión. Y al mismo tiempo, lo histórico, la génesis, se nos revela con toda su riqueza cuando se lo resignifica desde la estructura actual.

Génesis, historia, proceso, junto con organización y estructura del concepto, constituyen recursos heurísticos de primer nivel para transitar breve, pero rigurosamente, por los senderos del sujeto.

#### 1- Sujeto - Subjetivo - Subjetividad

Relacionar subjetividad con el vocablo "subjetivo y sujeto", no solo se nos impone por sus implicancias semánticas sino, además, porque en sus comienzos permite comprender algunas de las significaciones que la subjetividad fue construyendo.

<sup>1</sup> Conferencia de Y. Pigouine. Congreso sobre nuevos Paradigmas y subjetividad. Bs.As - 1991

Así en la filosofía clásica ocupa un lugar privilegiado el vocablo sujeto en tanto genera razonamiento; en cambio en Kant, ya con la modernidad, será motivo de precisión gnoseológica "la subjetividad en relación a lo subjetivo" y su articulación con lo "objetivo".

Creo conveniente ilustrar como a estas dos concepciones se les agregan y articulan otras instancias (lógicas y cronológicas) en torno al movimiento sujeto-subjetividad.

Así nos encontramos con un momento aparentemente previo en el desarrollo del pensamiento humano, en el cual la cuestión del sujeto está ausente como explicitación: corresponde al pensamiento primitivo.

El sujeto aparece con el pensamiento racional y en la Grecia Antigua como sujeto de la metafísica.

Con la escolástica, la delimitación sujeto-subjetivo toma forma de exigencia, frente al imperativo substancial en torno a la cuestión de la existencia de Dios.

Al inaugurarse la modernidad, la triada sujeto-subjetivo-subjetividad es motivo de despliegues singulares, los que serán desarrollados como problemática específica que se prolonga hasta nuestra época.

Propongo entonces, en esta parte, desplegar estos momentos para mostrar el devenir histórico del concepto de sujeto.

## 2- La Subjetividad del Pensamiento Primitivo

Referimos al pensamiento primitivo nos permite descubrir como operaba el pensamiento humano antes del surgimiento de la filosofía y de la ciencia.

Para los primitivos no había separación entre pensamiento y ser humano, entre sujeto y objeto, entre naturaleza y cultura. Los ríos, las montañas, la pradera, eran semejantes a otros primitivos y estaban como ellos dotados de intencionalidad.

Los mitos están relacionados con la forma real en que la comunidad ejercía su acción. El carácter social de la misma confería la fuerza que hace leer voluntades en las cosas. El grupo social, a través de la participación, ordena el mundo primitivo y es así como comprenden los fenómenos.

La ausencia de reglas lógicas en un pensamiento cargado de subjetivismo genérico denota la peculiaridad de la organización comunal que esboza seres en sí de una estructura primigenia.

Sin embargo, es importante señalar la presencia de una organización del conocimiento relacionada con la existencia real de la sociedad. Es decir, la forma de organización social mantiene implicancias directas con las formas de pensamiento.

La ausencia de preocupación por ciertas distinciones no hace al pensamiento primitivo menos verdadero. Ellos explicaban la realidad tal como la vivían y se les imponía con la fuerza de la verdad. Por ello hay ausencia del sujeto individual como ausencia del dilema sujeto-objeto y presencia peculiar de un unidad primaria abstracta en un mundo humano dotado de animismo.

Si se entiende por objetiva la realidad de las cosas, ella como tal no existía. En cambio -y siguiendo a Durkheim- si se relaciona la verdad con aquello que se impone a todos los integrantes de una comunidad, nos encontramos con que los objetos del pensamiento son representaciones colectivas, por lo tanto, son el contenido de la realidad social. De aquí se deduce un criterio que nos permite pensar una forma de subjetividad que subsiste como atributo del pensamiento primitivo<sup>2</sup>.

La complejización de las relaciones sociales y la transformación de la estructura comunitaria, irá dando paso a nuevas formas de configuración social; el surgimiento de las primeras formas de organización estatal, en donde aparecen los vínculos sociales, reemplazarán a las relaciones gentilicias que caracterizaban a la comunidad primitiva.

La propiedad de la tierra, las diferencias sociales y la instauración de sociedades políticas traerá consigo el desarrollo de nuevas formas de subjetividad.

La exigencia de exponer su fundamento de validez centrado en la autorreflexión y la razón inaugura el tiempo del pensamiento filosófico.

### 3- Los Fundadores del Pensamiento Racional.

El pasaje del mito al logos constituye un momento privilegiado del devenir humano de la razón.

Fue en la Grecia Clásica donde se instaura la entronización del puro pensar. Se desprende del mito para construir un conocimiento universal del mundo y del hombre en la pura especulación filosófica, aspirando, en su distanciarse de las vicisitudes cotidianas, a liberarse de los prejuicios en una autonomía teórica como condición de su constitución racional.

Este sentido de la racionalidad está, entonces, instalado como condición del modelo antiguo de pensamiento; los problemas supremos y últimos se despliegan en un mundo de ideas metafísicas constituyéndose en objeto de la razón.

<sup>2</sup> Durkheim, E. Decimonoveno Lección. Pragmatismo y Sociología, pag 139 y cs. 1963

Tanto en el Platonismo como en el Aristotelismo el Sujeto es el de la razón: en tanto es el autor para la mente, para el pensar, para el filosofar, donde la unidad inseparable de todo el ser es materia de la que se ocupa y donde todas las otras ciencias encontrarán su sentido último.<sup>2</sup>

Con el nacimiento del Derecho Romano Privado la afirmación creciente del individuo se produce replegado sobre su propiedad privada y facilitado por el individualismo económico al que el derecho romano dio expresión jurídica; esto lo vuelve indiferente y extraño a la comunidad social y con ello la comunidad Griega se resquebraja.

La fe en la razón sobreviene en la búsqueda de la razón de la fe; deslizándose así al momento siguiente que se despliega por más de diez siglos de la humanidad, y que constituye el pensamiento medieval.

#### 4- La Escolástica en busca del Ser Supremo.

El nacimiento del cristianismo es el correlato espiritual como afirmación de la subjetividad absoluta. La religión como salvación personal aparece también en este mismo sentido.

El Cristianismo es el momento en que el individuo humano, como tal, es reconocido; es afirmación del sujeto, es el momento en que el individuo adquiere un valor infinito, en que lo absoluto no se opone más a la subjetividad sino, que por el contrario, introduce en ella el momento de la "subjetividad absoluta".

La pregunta por la existencia de Dios, que para los clásicos griegos implicaba al problema de la razón absoluta como fuente teológica de toda razón en el mundo, se impone con el pensamiento escolástico como camino de comprobación. Ahí se obliga a filósofos de la Iglesia la búsqueda racional de los fundamentos de la realidad Divina.

San Anselmo, con su herencia platónica, o Santo Tomás en su exégesis aristotélica, indagarán la cuestión del Sujeto en relación a la referencia divina, considerando como tal aquello que es dotado de poder. Distinguirán entre lo formal y material, entendiéndolo por formal aquello que se alcanza por sí y directamente (exigencia de la fundamentación de Dios) con lo cual, en tanto evidente, será cognoscible. Mientras que resultará material aquel al que sólo se accede a través de lo formal.

Ya es tema filosófico aquí el caracterizar que lo subjetivo corresponde a la sensación. Serán éstos antecedentes los que, en la modernidad, caracterizarán a la oposición sujeto-objeto como sostén del sujeto-subjetivo-objetivo; y con ello, la cuestión de la subjetividad.

<sup>2</sup>Koyé A., 1977 pág. 51

## 5- La subjetividad inaugural de La Modernidad

Con la modernidad se instala de manera nítida la categoría de subjetividad.

Ahora es tiempo histórico en que el hombre es puesto como fundamento. El modo de producción capitalista (Revolución industrial primero - Inglaterra - Revolución democrática después - Francia-) entronizan al sub-jectum.

La Ilustración y el humanismo despliegan su soberanía sobre lo real y el saber; la autorreflexión y la autofundación serán atributos de la subjetividad naciente.

La matematización Galileana de la naturaleza y el racionalismo de Descartes constituyen la referencia inicial del pensamiento de la modernidad. Las matemáticas, por un lado, por su naturaleza y desarrollo propio, crean (mediante un método apriori-universal) un mundo de objetividades ideales (mundo objetivo) y con ello una infinitud de objetos. Al idealizar el mundo físico, superan los límites de la empiria, transgreden las exigencias espacio-temporales concretas y alcanzan la exactitud.

Galileo tiene entre sus manos una combinación de matemática y geometría que le permite lograr la idealización de la naturaleza y "escribirla en caracteres matemáticos"<sup>1</sup>. De hecho, no sólo la geometría modeliza la naturaleza, sino que pone los insumos básicos para el avance del desarrollo técnico a través del arte de la medida. De esta forma, la medida empírica que crea un mundo de idealidades objetivadas apriori, evidencia el uso de la geometría como medio para la técnica; surge el anhelo de una ciencia racional a la vez que universal.

Será Descartes quien, a su turno, instale en el discurso filosófico el ideal de subjetividad que las matemáticas propician, con el cogito cartesiano adviene un sujeto que procurará que lo real se vuelque en la certeza del saber.

El sujeto pensante de Descartes es responsable y libre; la conciencia, soberana. Es fundamento de sus propios pensamientos y de sus actos.

Todo ente no es más que un objeto representable para y por un sujeto: el hombre en tanto que ego cogito-sum, en tanto que sujeto, en tanto que yo pienso, yo represento.<sup>2</sup>

A esta concepción se le opondrá una nueva corriente epistemológica de la modernidad: el empirismo.

Aquellas ideas generales y universales que entronizaba Descartes, no serán para el empirismo, en cambio, ideas originarias; ellas son derivados de la experiencia sensible.

<sup>1</sup> Koyré, A Idem anterior 2da. parte

<sup>2</sup> Descartes R. - 1966

La observación y la experiencia serán fuente esencial de la producción de conocimiento científico y condición excluyente en la problemática subjetividad-objetividad.

Para Locke era necesario investigar la génesis de las ideas generales. La realidad será tal en tanto surja de los objetos materiales a través de lo sensorial. La observación nos muestra los casos reales. La vía inductiva es un camino necesario de la ciencia.

El Racionalismo (de Descartes) y el Empirismo (de Locke y Hume) surgen indudablemente en relación a las transformaciones económico-sociales de la modernidad y representan como tales a sectores diferentes de la conformación social.

Ambos, enfatizan aspectos distintos en relación al sujeto: razón-sensación, activo-pasivo, pensamiento-observaciones. Los primeros, patrimonio del racionalismo; los segundos, del empirismo.

En este contexto surgirá Kant como primer intento superador de la antinomia racionalismo (sujeto) - empirismo (objeto).

Con Kant aparecerá de manera manifiesta el sentido epistemológico de la subjetividad; para él hablar de sujeto es hablar de sujeto de conocimiento, instalando de esta manera la cuestión de la relación sujeto-objeto. La palabra objeto tiene connotaciones de objetividad si los juicios sobre los objetos son válidos, independientemente de la experiencia particular.

Todo conocimiento empírico requiere la cooperación de la sensibilidad y el entendimiento, es decir conocimientos de objetos particulares bajo conceptos generales. Más allá de lo espacio-temporal están las categorías, los conceptos puros del entendimiento; así nos muestra Kant la solidaridad necesaria del sujeto y el objeto.

La sensibilidad (Intuición pura) ordenando espacio-temporalmente las cosas de la naturaleza y construyendo el fenómeno, las representaciones (Imaginación trascendental) a través del lenguaje y el entendimiento (Intelecto) con sus categorías, constituyen tres componentes y momentos esenciales para caracterizar el proceso de conocimiento.

Pero, y aquí la genialidad de Kant, para que esto sea posible es necesaria la unidad de la conciencia. Para que las representaciones tengan una referencia objetiva es necesario que posean o exhiban una cierta conexión entre ellas, lo cual presupone reglas que establezcan tales conexiones. A esto va a denominar Kant "condición de la experiencia".

Pero, y aquí la limitación de Kant, esto es posible en tanto los objetos como realmente son (cosas en sí) queden completamente fuera de nuestra experiencia. Conocemos los fenómenos en tanto representaciones sensibles, en tanto hay una conexión regulada de nuestra representación; hay regla y orden. Esta es para Kant la experiencia del objeto.

Será el marco regulativo el que permitirá la experiencia científica. No las cosas mismas sino las cosas experienciables. Experiencia en tanto experiencia científica.

<sup>4</sup> Sigo las sugerentes características de los textos de Shewson (1975, 2da. Parte, Cap 2)

El gran aporte Kantiano fue el haber reintroducido el papel activo de la subjetividad, pero no como subjetividad empírica ni tampoco como la subjetividad metafísica de Dios sosteniendo la posibilidad del conocimiento verdadero, sino la subjetividad como "condición de posibilidad de la experiencia científica".

Según esta teoría, la unidad de la experiencia (y la "experiencia como criterio de verdad") sólo será posible en tanto pueda preservarse la unidad de cada conciencia en la diversidad de sus percepciones, y la unidad de todas las conciencias en el acuerdo intersubjetivo conforme a reglas. La unidad del Yo, entendida con esa amplitud, no define el mero sujeto empírico sino al sujeto epistémico que Kant denomina Sujeto trascendental. Su "idealismo trascendental" logra compatibilizarse con la "objetividad del conocimiento".

Sin embargo, esta tesis tiene como consecuencia decisiva la exclusión del conocimiento de la "cosa en sí". La objetividad de la ciencia queda anclada en la intersubjetividad humana.

Cabé preguntarse, entonces, si la subjetividad queda reducida sólo a la dimensión del deber ser (o reglas que estabilizan los intercambios intersubjetivos) o si es posible también un acceso objetivo al ser en sí mismo.

## 6- La Subjetividad Hegeliana

Es, tal vez, en Hegel donde la subjetividad adquiere su desarrollo más absoluto. Ella implica la autorrealización del sujeto en tanto proceso de conocimiento de sí mismo que desemboca en individuos relacionados por una subjetividad común.

Proceso complejo pero pleno de sentido exige, al menos, explicitar sus momentos estructurantes fundamentales.

\* En Hegel la relación Sujeto-Objeto no es original ni primigenia sino es producto de una autodiferenciación: ser original y proceso de reconocerse a sí mismo. No son pues dos cosas distintas de manera absoluta.

Podemos esquematizar al proceso así:

- Primer momento: ser en sí (o subjetividad desnuda) o inmediata.
- Segundo momento: ser para otro (o subjetividad enajenada) o mediata.
- Tercer momento: ser para sí (o subjetividad superada) o inmediata mediata.

1) El primer momento corresponde al ser tomado en sí mismo como unidad no relacionada pero como ser determinado: este ser y no algún otro. Hay, pues, una presuposición: que hay otros seres diferentes a él.

2) Es ser concreto pero con una relación con algo que él no es, esto lleva al segundo momento del proceso donde la autoidentidad del primero se relaciona con ese otro: no es ser en sí mismo sino ser para otro (al mismo tiempo el otro es un ser para éste).

Estamos recién ahora en la dialéctica sujeto-objeto; la unidad original (primer momento) ahora es una discusión donde las cosas se relacionan entre sí en forma externa. Esta separación es, entonces, de lo mismo. De ella deviene la diferencia.



El otro, en tanto es otro para el ser en si mismo, es un objeto; el ser en si mismo es ahí un sujeto para ese otro.

Esa relación con otro hace que sea un objeto: es, no para si mismo, sino, para otro.

3) Finalmente, en el tercer momento, se supera esa desunión, se reconoce el proceso y se recupera la unidad pero diferenciada. Ahora ésta es una unidad que ha pasado, reconociéndola, por la mediación del otro: es una unidad mediada.

Es decir este proceso de subjetivación compleja exige el paso por la objetivación del segundo momento donde toma al otro como totalmente desligado, extraño, externo y antagonico. En esta trampa, en este engaño no hay que caer.

Ese segundo momento de la objetivación (ser para otro) es también, el de la enajenación (aquí la continuidad de Marx). Es el sujeto en su forma objetiva o externa. Por ello tenemos la sensación de relaciones externas en que cada uno está fuera de la otra (sistema de relaciones externas). Esto, para Hegel, es apariencia: es solo la forma objetiva de la unidad original transformada en si misma.

El reconocimiento, en esos objetos separados, como semejantes a si mismo implica el reconocimiento entre si como Sujetos.

Ahora se relacionan entre si no como objetos (extraños-externos) sino como aspectos de algo común: son relaciones internas, hay una subjetividad común.

La problemática de la subjetividad se eleva con Hegel a su complejización mayor, la dialéctica del espíritu humano la caracteriza y esa concepción ejercerá una influencia decisiva en el desarrollo de la modernidad.

La subjetividad iniciada con Descartes en relación con la racionalidad y la certeza del saber, prolongada en Kant con el Sujeto Trascendental, adquiere en Hegel su dimensión absoluta: todo lo real es racional y todo lo racional es real.

La ciencia llama ahora a ocupar su lugar, en torno a ella será el movimiento siguiente.

## SEGUNDA PARTE

### CIENCIA: CON O SIN SUJETO?

Todo conocimiento ha de fundarse en la experiencia. Toda proposición debe ser verificable empíricamente. Se inaugura el problema de las ciencias: la observación positiva de hechos singulares, y a partir de ellos la construcción por formalización e interpretación de leyes científicas. Sustituir los dioses por hechos y reemplazar la razón especulativa por la experiencia es la consigna. No hay preocupación por la naturaleza o la esencia de las cosas, son los fenómenos los que permiten la ciencia. El progreso de su tiempo y el desarrollo científico parecen ir de la mano de un positivismo garante de toda objetividad. Las matemáticas, la física, la química y sobre todo la biología, tendrán un crecimiento notable.

El siglo XIX nos muestra un impresionante desarrollo de las Ciencias Positivas; primero Comte y luego Stuart Mill, sentaron las bases del primado de lo hechos. Acompañando el avance inexorable de la especialización científica recuperarán el método crítico de Hume.

Pero junto con ello, dos acontecimientos revolucionaron la teoría y la práctica científicas y tienen directa relación con la problemática de la subjetividad.

Primero, y de la mano de Marx y de Durkheim, surge un campo científico propio de los hechos sociales. La sociología reclamará para sí una especificidad que instala una nueva problemática: el papel de lo social en el campo del conocimiento.

Luego, la irrupción de la cuestión del sujeto marcará a fuego la discusión científica del siglo XX, inaugurando, con la dimensión de los fenómenos psíquicos, nuevos caminos investigativos y teóricos.

Los fecundos desarrollos en ambas direcciones irán de la mano de controversias diversas.

Los ideales de científicidad instalados sólidamente por la hegemonía positivista son puestos en cuestión: "Meras ciencias de hechos hacen meros hombres de hechos"; la ironía husserliana resalta el reduccionismo positivista.<sup>8</sup>

¿Cómo conciliar, con las exigencias positivistas, las problemáticas que estas ciencias instalan; la razón y la sinrazón de los acontecimientos sociales, las prácticas de los hombres como sujetos de la libertad o las valoraciones de lo subjetivo?

---

<sup>8</sup>Brillante caracterización de Husserl (1965, 18)

El positivismo no puede instalarse en estos nuevos fenómenos si no es a condición de excluir los acontecimientos sociales o las representaciones subjetivas; y excluirlas implica excluir los fenómenos mismos que caracterizan a lo humano.

La incorporación de los fenómenos humanos hereda rápidamente la separación entre ciencias de la naturaleza y ciencias de la cultura, generando derroteros de los más variados. Así la científicidad sólo será patrimonio de las ciencias de la naturaleza, quedando para las de la cultura una "peculiarísima objetividad", nada comparable con la de las ciencias naturales.

Se nos impone, en el recorrido de la problemática analizada, una correspondencia entre los acontecimientos científicos y la vicisitudes de los conceptos de sujeto.

Así como se tornó explícita la cuestión de la subjetividad, como consecuencia de la emergencia del cogito en la modernidad; y así como, las matemáticas primero y la observación después, dieron su sesgo a la subjetividad; el positivismo primero y las nacientes ciencias sociales y humanas después, instalaron lo suyo en un movimiento de complejización y enriquecimiento sobre a nuestro tema.

Trataremos de presentar cómo, frente a estas nuevas dimensiones de las ciencias, se instalaron cuestiones relacionadas con la herencia que inaugura la modernidad, pero enriquecida a la luz de los nuevos fenómenos.

Solo mostraré algunos aspectos de este recorrido que, aunque esquemático, permite visualizar momentos del movimiento en torno al problema de la subjetividad, esenciales para abordar la problemática del presente (la cual será desarrollada más adelante).

### I- El Método Como Condición de Cientificidad

De la científicidad fáctica cuestionada, se desplaza con Kant a la objetividad conforme a reglas. Frente al interrogante de si esas reglas impuestas a los objetos coinciden con el mundo real, o si, por el contrario, no siempre coinciden y dan la posibilidad de equivocarse, surge la propuesta Popperiana de que a la falsabilidad de los conocimientos corresponderá un camino de conjeturas falsables. Excluida la objetividad absoluta, el conocimiento será objetivo en la medida en que es contrastable, refutable.

Podemos interpretar también el requisito de objetividad científica como una regla metodológica: la de que solamente pueden ingresar a la ciencia los enunciados que sean contrastables intersubjetivamente<sup>9</sup>.

<sup>9</sup>Popper, C., 1977 Copi

La objetividad, para Popper, es determinada por las reglas metodológicas; desplaza, por las dificultades que presenta, el criterio de verificabilidad del positivismo lógico pero, sin querer abandonar el empirismo, recupera aquella cualidad de recurrir a la experiencia mediante la contrastación.

La falsación de las teorías constituyó un importante aporte al método de las ciencias sociales. No obstante, pronto surgieron diferentes críticas a su eficacia.

La historia de las ciencias pareciera falsar al falsacionismo popperiano: numerosos procesos científicos se realizaron, a pesar de la falsación. La confirmación de las teorías también exige un lugar en la actividad investigativa. Las críticas en relación a los enunciados observacionales, piedra de toque del método de Popper (en el sentido de la dependencia de la teoría y su condición de falibles), se conjugan para instalar nuevos desarrollos.

Epistemología y métodos; teoría y hechos, sujeto y objeto vuelven a ser solidarios en el conocimiento científico.

Por otro camino, se cuestiona la concepción clásica que pretende resolver la distinción entre el contexto de descubrimiento y el de justificación, referidos ambos al problema de la científicidad.

Al dejar reservados los factores subjetivos al primero de los contextos, la objetividad científica sólo interviene en dirección a la justificación. Problema que se resuelve si la ciencia piensa los criterios objetivos sólo en relación a los procesos de prueba y demostración.

Para Kuhn, en cambio, lo que vale para un contexto vale para el otro. En este sentido, se pregunta acerca de por qué esos elementos subjetivos, que aparecen en la elección de teorías, constituyen un índice de debilidad humana y no a la naturaleza propia del conocimiento subjetivo.<sup>10</sup>

Los factores denominados objetivos también descansan sobre condiciones subjetivas: la selección de los criterios de científicidad compromete al científico que hace uso de ellos, en el mismo acto de la elección. Ahora bien, esto es relativo, dado que los criterios están definidos de antemano por la comunidad científica.

Las características propias de las comunidades científicas serán componentes a analizar y, con ello, se introducen los factores sociológicos en la problemática de las ciencias.

El concepto de paradigma le permitirá a Kuhn caracterizar los patrones normativos con los que la ciencia se rige. Los paradigmas serán, entonces, los que expliquen los criterios que acompañan a la labor científica.

---

<sup>10</sup> Kuhn, 1982

Al mismo tiempo, desde distintos sectores se elaboraron nuevos desarrollos científicos.

## 2- La Subjetividad en la Problemática Científica Actual

El presente nos instala en plena crisis de las ciencias: el reinado de las disciplinas y la especialización fue puesto en cuestión por las consecuencias epistemológicas de los últimos descubrimientos científicos. Los nuevos vientos que atraviesa el campo de la física y la biología, el desarrollo de nuevas disciplinas y la irrupción de la problemática del sujeto humano, conmueven y dan su signo a la problemática científica actual.

Nuestro siglo es el escenario de dos grandes conquistas científicas que conmueven los cimientos de la Física: la teoría de la Relatividad de Einstein y la Mecánica Cuántica de Bohr.

La primera entroniza el ideal del universo escrito en fórmulas matemáticas; "el tiempo es sólo un ilusión", sintetiza la reversibilidad de la dimensión temporal. En este sentido, la ciencia debe desterrar todo residuo del subjetivismo. Nada más científico y objetivo que  $E = m.c^2$ .

La segunda, principio de incertidumbre de Heisenberg, pone en escena realidades científicas absolutamente inéditas; la materia -sólido ladrillo de la física clásica- pareció vacilar frente a la paradoja de su composición: onda o corpúsculo. Dilucidarlo compromete a quien lo observa. La medición en la microfísica provoca automáticamente la alteración del sistema.

La subjetividad desterrada vuelve a aparecer; el mundo se hace observable cuando hay quien lo observe.

Por el terreno de la Química, las investigaciones en Termodinámica de Prigogine introducen las estructuras disipativas -las que constituyen formas cada vez más alejadas del equilibrio- postulando niveles de jerarquías.

Lo que la mecánica newtoniana implicaba (tiempo reversible y ausencia de flecha del tiempo) con Prigogine se conmueve al resituar los procesos irreversibles en el centro de la cuestión. Las leyes del movimiento de moléculas reversibles (cosas) con la naturaleza del tiempo irreversible (seres) plantean controversias a resolver.

La realidad se nos aparece multidimensional. En ella, los diferentes niveles de complejidad reclaman para sí vías de explicación de la totalidad.

Nuevas disciplinas convergen a problematizar estas cuestiones. La Cibernética (en torno a la Información), la Semiótica (conmovidada por la Lingüística), las Neurociencias

(Diseños Experimentales) y las Matemáticas (Incompletud y Catástrofe), mediarán en las cuestiones que caracterizan a los desarrollos actuales.<sup>11</sup>

La Biología en su búsqueda de explicación de los sistemas vivos desemboca en nuevos desarrollos<sup>12</sup>. Lo molecular, en los senderos de la Genética, busca estructuras específicas para formularlas matemáticamente.

De la mano de la moderna Cibernética surgen las postulaciones en torno a definir la identidad viviente en relación con el medio ambiente, donde "proceso" y "relación" serán claves de comprensión de estos fenómenos como estructuras en construcción<sup>13</sup>.

En este contexto de cambios y complejizaciones emergen en las ciencias humanas dos formas distintas de pensar el camino del conocimiento que resultan esenciales para caracterizar a la noción de subjetividad: el estructuralismo y el constructivismo.

### 3- El Estructuralismo

A partir del surgimiento de la Lingüística -primero Saussure y luego Jakobson- aparecen en Francia desarrollos teóricos e investigativos que, recuperando la tradición marxista y a la luz del surgimiento de la teoría freudiana, abrirán senderos diversos, pero relacionados entre sí, en torno al concepto de "estructura". Levy Strauss en Antropología, Althusser en Filosofía, Lacan en Psicoanálisis, Barthes en Literatura, conformarán lo que genéricamente se denominó Estructuralismo de las Ciencias Humanas.

El lenguaje se muestra, en Levy Strauss, como el mediador privilegiado para superar la dicotomía entre la Sociedad y lo individual; en él se entrecruza lo social y lo subjetivo.

Las estructuras lingüísticas le sirvieron como camino metodológico para aplicar a otros sistemas las relaciones de parentesco.<sup>14</sup>

Definir la estructura como sistema con leyes propias deviene en el primado de lo sincrónico, cuestionando el evolucionismo y el historicismo. Sostendrán la existencia de estructuras profundas como claves de comprensión de las manifestaciones observables, que serán caracterizadas como efectos; mostrarán al desarrollo diacrónico como determinado por las estructuras sincrónicas.

La estructura que evoca al modelo, y con ello el orden que legitima y garantiza en su uso el método estructuralista, es de carácter inconsciente.

---

<sup>11</sup> Idem nota 1 (Conferencia Prigogine)

<sup>12</sup> Malucno, 1996

<sup>13</sup> Heinz von Foerster, 1991

<sup>14</sup> Levy Strauss 1977